

UN NUEVO RECLUTA BLANCO

- ¿Cómo puede alguien ser seguidor de un equipo de un lugar al que jamás ha ido?- pregunto Javier mientras daba un sorbo a su cerveza-. No es que me preocupe la cuestión, solo que simplemente no me cabe en la cabeza. No creo que sea un asunto que requiera de mucho análisis y mucho menos de parte de alguien como yo. Sabes que el futbol no me llena tanto y que a duras penas disfruto de los partidos de la selección Colombia y eso solamente cuando juega bien.

El lugar estaba lleno y esa tarde cobraban la entrada y era miércoles santo y afuera estaba lloviendo. En el letrero se anunciaba que jugaba el Real Madrid contra el Barcelona. Era la final de la Copa del Rey del 2011 y la gente se distribuía casi a mitades las camisetas blancas y azulgranas, aunque había más seguidores del Barcelona F.C que del Real Madrid.

- No creo que el futbol pueda ser explicado o analizado. Me refiero no al futbol en si, sino a lo que despierta en la gente. Lo llaman pasión y justo ahora no puedo responder tu pregunta con algo que te convenza o que llegue a ser una cuestión lógica de aquellas que te gustan-. Respondió Alejandro a la pregunta de su amigo con el que se encontraba en una de las primeras mesas, justo frente a la pantalla gigante donde, en ese momento, pasaban la previa del partido. No había sonido de la transmisión del canal de deportes, colocaban música variada que sonaba a un volumen que permitía la conversación. Nadie ponía atención a la música y algunos hinchas pedían al encargado del local que pusiera el sonido de la pantalla para escuchar las declaraciones de antesala que hacían los jugadores y técnicos de ambos equipos.

- Si, supongo que no hay respuesta lógica acerca de un sentimiento. No se si es correcto llamar así al futbol. Pero te veo, con tu camiseta y te he visto antes gritar y reír y hasta llorar. No encuentro otra palabra. Sentimiento, suena bastante extraño escucharme decir eso-. Agrego Javier sonriendo al final.

Aun faltaban cerca de dos horas para el inicio del juego y todos, sin excepción hablaban de futbol. Alejandro sabía que no era el ambiente de su amigo. Lo veía observando a todo el mundo y riendo de vez en cuando por algún comentario que se hacia en una mesa vecina, analizando el porque de algo que para el tenia cierto aire de irracional.

- ¿Recuerdas el mundial de 1998, el que se jugo en Francia?- le pregunto Alejandro a Javier.

- Algunas cosas, quizá muy vagas y ninguna relacionada estrictamente con el futbol. La inauguración creo que fue enorme y me gustaba mucho el gallo, la mascota. Creo que tenía una camiseta con ese gallo pateando un balón. Recuerdo mucho a mi hermano mayor, Manuel, obsesionado con conseguir las láminas del álbum. No es mucho lo que se me viene a la memoria la verdad. Tenía ocho años. ¿Ambos tenemos la misma edad, cierto?- concluyo Javier, haciendo un ademán de duda con sus cejas arqueadas.

- Si, tenemos la misma edad. También tenía ocho años para cuando se jugo el mundial de 1998. Aun me veo a mi mismo en mi cuarto pateando un balón de baloncesto contra la pared mientras miraba algunos de los partidos. Y sabes, no recuerdo nada de la inauguración, pero si de la final. Ese día supe que a donde sea que vaya el 10 francés iba a haber triunfos y gloria.

- Creo que mi hermano jamás pudo llenar el álbum de ese año-. Javier soltó una risa burlona.- y eso que invirtió bastante dinero en el. Recuerdo que me daba las laminas repetidas para que yo las intercambiara en el colegio y siempre regresaba con otras que Manuel ya tenia.

- Tampoco pude llenar ese álbum -. Dijo Alejandro con un poco de resignación.- pero al final conseguí la lámina que mas quería. Un par de días después de la final recuerdo que mi padre llevo con Zidane en su billetera y lo pegamos juntos en el álbum al que le faltaba mas del 60 por ciento para estar lleno, pero para mi quedo completo.

Ambos pidieron otra cerveza para refrescar la espera. Alejandro se veía ansioso y preocupado. Siempre tuvo un amor extraño por el club que había escogido para seguir. Cuando niño, su padre le regalo una camiseta blanca que decía TEKA en el medio y tenía un escudo coronado a la altura del corazón, en la parte de atrás tenía estampado el nombre de alguien a quien no conocía. Raúl decía en la parte de atrás de la camiseta y tenía un numero 7 (Según lo que escucho alguna vez en un comentario era el nombre de una especie de torero que marcaba goles y silenciaba estadios). La camiseta la usaba para salir a jugar en la cancha del barrio y todos lo llamaban Raúl y a el le gustaba eso.

- Hace diez años, cuando tuve la conciencia de haberme convertido en un hincha del Real Madrid, las cosas no eran como ahora. Era difícil enterarse de los detalles del club, era complicado ver en directo las transmisiones de los partidos y la información a uno le llegaba en los noticieros, en la sección de deportes y era una información bastante incompleta-. Comento Alejandro a Javier mientras ambos miraban en la pantalla el anuncio de una casa de apuestas en línea.

- Supongo que si. Ahora todo es mas fácil y uno puede enterarse con escasos segundos de diferencia de lo que esta pasando justo en este momento en Valencia. ¿Es allí donde juegan, cierto?-. Pregunto Javier-. No entiendo porque no juegan en Madrid o en Barcelona, como si no tuvieran estadios allá.

- Es la final y se juega a un solo partido y el estadio debe ser neutral, se vende el cincuenta por ciento de las boletas a los seguidores de cada equipo. De verdad, eres el hombre que menos sabe de futbol en el mundo.

- Lo se. Jamás me interese por ningún deporte. Creo que es cuestión de mis padres y del entorno en el que crecí-. Dijo Javier sonando un poco seco.- ¿porque el Real Madrid?-. Lanzo la pregunta como quien entrevista a alguien para algún artículo de una revista.

- Cuando tenia once años mi padre me regalo una camiseta de Raúl, un delantero del Madrid que marco historia, y ese mismo año llego Zidane, el francés del que te hablaba, el de la lámina que completo mi álbum. Lo de Zidane fue el punto que marco mi total adhesión al club. Tengo que mostrarte el gol que metió en la primera final de una Champions que mire en mi vida. Jugaba contra el Leverkusen, un equipo alemán, y quedaban solamente un par de minutos antes de que el partido terminara. Tienes que ver ese gol. El mejor que he visto en mi vida, sin duda-. La respuesta de Alejandro sonó tan anecdótica como debía sonar en una entrevista.

Ambos acabaron su segunda cerveza. Javier se demoro un poco mas y cuando Alejandro se dio cuenta que la botella de su amigo estaba ya vacía, llamo al mesero y pidió por ambos otra ronda mas.

- Creo que es la última que me tomo-. Dijo Alejandro mordiéndose el labio inferior-. No quiero que me entren ganas de ir al baño en medio del partido.

- Deberías ir de una vez-. sugirió Javier- ¿Cuánto falta para que comience?

Alejandro consulto su reloj, hizo cálculos con sus dedos para pasar la zona horaria a España-. Unos quince minutos, creo-. Le dijo a Javier.

Alejandro se levanto de su silla sin decir nada y se dirigió a donde se encontraban los baños. Volvió a los pocos minutos y encontró que las cervezas ya estaban encima de la mesa y en la pantalla observo que los jugadores de ambos equipos estaban preparándose en el túnel, antes de salir al césped.

- Hoy le hare fuerza a tu equipo-. Dijo Javier dando un par de palmadas en la espalda de Alejandro que acababa de sentarse.

- Si pensabas hacerle fuerza al Barcelona bien podías ir a otra mesa. Hay muchas camisetas blancas que no pudieron conseguir un asiento con las que estaría dispuesto a cambiarte.

Ambos rieron y justo en ese momento el sonido de la música se detuvo para dar paso a los comentarios de los narradores que anunciaban, en medio de la bulla del estadio a reventar, las alineaciones de ambos equipos. Lo demás fue protocolo, himnos, tiros al arco, balones a los largueros, Íker, Pepe y Cristiano en todo el partido pero sobre todo al final. Insultos en el bar, botellas que caían al suelo, gritos, celebraciones y llantos. Más cerveza en el entretiempo, angustia y felicidad. Al final solo hubo felicidad.

- ¡Ganamos!- fue lo único que atino a decir Javier en medio de la euforia en la que se encontraba Alejandro.

- Sabía que íbamos a ganar. Hoy es miércoles santo, el Madrid no cree en ningún messías, pero todos somos Cristianos.

En el rostro de Javier se dibujo una sonrisa.- Entendí lo ultimo que dijiste y me hizo gracia-. Comento a Alejandro – Después de este partido creo entender mejor esa pasión, ese sentimiento tuyo. ¿Cómo se dice, cuando gana el Madrid? -. Pregunto finalmente Javier.

- ¡Hala Madrid! -. Contesto Alejandro.